



Queridas manuelsalinas. Estudiantes, trabajadoras, madres... Reciban en este 8 de marzo un saludo lleno de cariño, de gratitud y reconocimiento. Hoy conmemoramos un acontecimiento triste, y lamentablemente es mucho lo que queda aún por recorrer para que la igualdad y la dignidad tengan un sentido cabal para las mujeres. Pero también sabemos, porque lo vivimos, que al plantar cara cada día a las inequidades las mujeres son capaces de hacer de que la vida se abra paso, con todas las cosas bellas que ello supone. Al escribir esto, no puedo dejar de pensar en mi madre, que debió cuidar de mí, sola, como tantas madres de este país, en los años más oscuros de nuestra historia. Y en medio de todas las adversidades que enfrentó, supo hacer crecer el cariño, la solidaridad, el aprendizaje y la esperanza. Misterioso don femenino de hacer brotar, desde las injusticias, el amor y los sueños. Vaya desde este sencillo profesor la celebración y el agradecimiento.

Como Liceo, no podemos dejar de reconocer el papel de todas nuestras mujeres en la larga prueba a la que nos hemos visto enfrentadas en estos dos años. Porque nobleza obliga; la titánica labor de reorganizar la rutina de nuestros hogares, de adaptar los procesos de enseñanza, o de rediseñar los hábitos de convivencia, ha sido una labor eminentemente femenina. Alguna vez lo dijimos; hoy lo reafirmamos: El Manuel de Salas es mujer. Confío, espero, que todo ese poder sepa iluminarnos como comunidad ante todos los desafíos, los nuevos desafíos, que enfrentaremos como país y como Humanidad. Gracias mujeres.

Un saludo fraterno,

Álvaro

Martes, 8 de marzo de 2022